

INICIACIÓN DE CATEQUISTAS

1. Qué es la catequesis
2. Las dos cuestiones principales: el *qué* y el *cómo*
3. Principales elementos del mensaje cristiano
4. Figura y cualidades del catequista
5. En qué mundo hacemos la catequesis
6. Piedad y doctrina del catequista
7. Algunos consejos prácticos

1. Qué es la catequesis

Es la educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarles en la plenitud de la vida cristiana¹.

Como educación, es más un arte que una ciencia.

Como educación de personas, se basa en el amor y el respeto.

La virtud principal del educador es la paciencia.

Como educación de la fe es más un testimonio que una transmisión de conocimientos.

Los cristianos, aunque no hayan llegado al uso de razón, ya tienen en su alma la semilla de la fe recibida en el Bautismo.

Enseñanza: ha de haberla, para que el acto de fe sea razonable.

Enseñanza orgánica y sistemática, es decir, que relacione todos los aspectos de la vida cristiana.

Plenitud de la vida cristiana: la santidad: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*²

Las dos cuestiones principales: el qué y el cómo

¿Qué? El discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la “palabra de la fe”³ no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e íntegra, en todo su rigor y vigor. A ningún catequista le es lícito hacer por cuenta propia una selección del depósito de la fe, entre lo que estima importante y lo que estima menos importante, o enseñar uno para rechazar lo otro⁴

Otras dos virtudes del catequista: lealtad al Evangelio y fortaleza para presentarlo entero.

Jerarquía de las verdades de fe: Todas son “verdaderas”; pero algunas son, además, esenciales. Por ejemplo: que Dios es nuestro Padre, que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Evitar el “celo amargo”

Evitar el “catolicismo a la carta”

¿Cómo? Cuando se ama, se acierta.

No olvidarse de que amar es buscar el bien de alguien⁵

Rezar cada día por cada uno de los niños o jóvenes de nuestro grupo.

Educar en un clima de oración

A través del afecto, se crea un clima de “empatía”, de sintonía atrayente hacia el contenido religioso.

Actitud ante los medios activos y audiovisuales: ni dependencia ni desprecio. Pertenecen al progreso de la humanidad; pero la fe se despierta por la palabra y el testimonio.

¹ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 18.

² *Mt 5*, 48.

³ *Rom 10*, 8

⁴ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 30

⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica 2-2*, 23, 1

Principales elementos del mensaje cristiano⁶

1. *El misterio de un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.* El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la “jerarquía de las verdades de la fe”⁷
2. *El genuino culto a Dios en un mundo secularizado.* El genuino culto a Dios es el que va unido al propósito de cumplir su voluntad en cualquier campo de actividad⁸
3. *El conocimiento de Dios y el testimonio de la caridad.* El testimonio de una vida conforme con el mensaje de caridad de Cristo y el testimonio de una fe viva y madura, manifestada en obras de justicia y de caridad, es la mayor ayuda que los fieles pueden prestar para que el mundo ateo llegue a Dios⁹
4. *Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador.* En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros. Catequizar es descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios¹⁰
5. *La Creación, comienzo de la economía de la salvación.* La creación de lo visible y de lo invisible, del mundo y de los ángeles, es el comienzo de la historia de la Salvación. La creación del hombre debe ser considerada como el primer don de Dios¹¹
6. *Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, existente en la unidad de la Persona divina.* Jesucristo posee dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la única Persona del Hijo de Dios¹²
7. *Jesucristo, Salvador y Redentor del mundo.* Jesús quiere decir, en hebreo, “Dios salva”. En el momento de la Anunciación, el ángel Gabriel le dio como nombre propio el nombre de Jesús, que expresa a la vez su identidad y su misión¹³
8. *Los sacramentos, acciones de Cristo en la Iglesia, que es el sacramento primordial.* El misterio de Cristo se continúa en la Iglesia, que goza siempre de su presencia y le sirve, especialmente en aquellos signos instituidos por Cristo, que significan y producen el don de la gracia¹⁴
9. *La Eucaristía, centro de toda la vida sacramental.* La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana¹⁵
10. *El hombre nuevo.* La gracia es una participación en la vida de Dios: nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria¹⁶
11. *Libertad humana y cristiana.* En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad, que conduce a “la esclavitud del pecado” (cfr. Rom 6, 17)¹⁷

⁶ *Directório Catequístico General*, nn. 47-69

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 234

⁸ *Directorio Catequístico General*, n. 48

⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*, n. 21

¹⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 426.

¹¹ PIO XII, Encíclica *Humani generis*

¹² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 481.

¹³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 430.

¹⁴ CONCILIO DE TRENTO, *Decreto sobre los sacramentos*.

¹⁵ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen gentium*.

¹⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1997.

¹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1733.

12. *El pecado del hombre*. Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio inicio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios¹⁸
13. *La vida moral de los cristianos*. Es la manera de obrar digna del hombre y del hijo adoptivo de Dios. La conciencia de los cristianos debe ser instruida sobre la existencia de normas absolutas y obligatorias en todo caso y para todos¹⁹
14. *La perfección de la caridad*. La característica propia de la doctrina moral cristiana es que todos sus preceptos y consejos se reducen, como a su centro, a la fe que obra por la caridad (cfr. Gal 5, 6)²⁰
15. *La Iglesia, pueblo de Dios e institución salvadora*. La Iglesia de Jesucristo es el nuevo Pueblo de Dios, una muchedumbre reunida por la unida del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo²¹
16. *La Iglesia como comunión*. En la Iglesia está la comunión de los hombres con Dios por la caridad²²
17. *La Iglesia, institución de salvación*. La Iglesia es el instrumento de la redención universal de Cristo²³
18. *María, Madre de Dios, Madre y Modelo de la Iglesia*. María está unida al Señor de una manera inefable y, en la Iglesia, ocupa el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros.²⁴
19. *La comunión final con Dios*. El objetivo fundamental y la esperanza de los cristianos es el cielo; pero la catequesis no puede silenciar ni el juicio de cada uno de los hombres después de la muerte, ni las penas expiatorias del Purgatorio, ni la triste y dolorosa realidad de la muerte eterna, ni del Juicio final²⁵.

Figura y cualidades del catequista

“En unos momentos en que se hace imprescindible una fuerte acción misionera y catecumenal, la figura del catequista adquiere un relieve fundamental. De todos los elementos que integran la acción catequizadora de la Iglesia, el más importante es, sin duda, el agente de esa acción: el catequista. Su presencia es insustituible. El Evangelio que la Iglesia anuncia en la catequesis se hace mensaje de vida en el pueblo cristiano por medio de la mente, del corazón de la sensibilidad, de la palabra y de la vida de fe del catequista²⁶.”

Ante la tentación de sobrevalorar los métodos y las técnicas -sin duda necesarias- hay que acentuar la importancia del elemento humano: el catequista.

El catequista no se puede conformar con que sus alumnos adquieran sólo unos conocimientos religiosos. Esto es una parte. Debe procurar mover su voluntad hacia una auténtica vida cristiana: hacer que la doctrina se transforme en vida. Parece necesario que el catequista sea ante todo un apóstol, y su labor, como toda tarea apostólica, requiere oración, mortificación, estudio hondo y afán de transmitir la Verdad.

Para ser catequista no es suficiente la buena voluntad y el afán apostólico; es preciso tener o conseguir cuanto antes unas cualidades humanas mínimas y unas virtudes sobrenaturales en ejercicio y en continuo mejoramiento.

Un punto importante es la *vocación* del catequista: “El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús Maestro. Movido por el Espíritu Santo lleva a cabo su tarea

¹⁸ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*, n. 11.

¹⁹ *Directorio Catequístico General*, n. 63.

²⁰ *Directorio Catequístico General*, n. 64.

²¹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen gentium*, n. 4.

²² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 773.

²³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 776.

²⁴ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen gentium*, n. 54.

²⁵ *Directorio Catequístico General*, n. 69.

²⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *El catequista y su formación*, Introducción.

con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres²⁷.

Algunas cualidades del catequista que sirven de como cuadro de referencia para su selección son:

1. *Cualidades humanas*: Se trata de un hombre o mujer de carácter, es decir, con sentido de responsabilidad, afán de formarse y superarse, ilusión en la tarea, espíritu de trabajo y sacrificio. Una persona irresponsable y frívola, que no se toma en serio lo que hace, ha de cambiar de disposiciones antes de dedicarse a esta actividad.
2. *Vida interior*. “La tarea confiada al catequista exige de él una intensa vida sacramental y espiritual, el hábito de la oración, un sentido profundo de la excelencia del mensaje cristiano y de su eficacia para transformar la vida y el ejercicio de la caridad, de la humildad y de la prudencia que permitan al Espíritu Santo perfeccionar su fecunda obra en los catequizandos²⁸. Para ser fieles a esta tarea es preciso que el catequista sea una persona de profunda vida interior, pues, como dice Juan Pablo II, “solamente en íntima comunión con Cristo los catequistas encontrarán la luz y la fuerza para una renovación auténtica y deseable de la catequesis²⁹”.
3. *Cualidades morales y profesionales*. Entre otras se pueden señalar las de querer a los alumnos, paciencia, sentido de la justicia, respeto a la verdad, conocer la materia y saber enseñarla con claridad, adaptándose a quien escucha, además de conocer los medios y técnicas que se encuentran en la didáctica catequética.

En qué mundo hacemos la catequesis³⁰

Hay unas *características del entorno* que tienen gran influencia en la familia y repercusiones en la catequesis:

1. La *movilidad*: laboral, de fin de semana, de los jóvenes.
2. La influencia de los *medios de comunicación social*.
3. El hecho de que la mujer y el hombre trabajen a menudo *fuera del hogar*.
4. Las familias desestructuradas, la cultura del consumo, el problema del paro, etc.

Hay también unas *actitudes muy generalizadas* en las personas o familias.

1. El *individualismo*. Se traduce en el aislamiento dentro del núcleo familiar, o en una relación muy restringida a pequeños grupos de amigos. Pero también hay familias que se sienten solidarias con el sufrimiento de los demás y se movilizan para ayudas puntuales.
2. La *preocupación por los hijos*, por educarlos o, mejor dicho, por que reciban instrucción, por darles todo lo que necesitan, por su bienestar. Se sacrifican por ellos; a menudo los protegen en exceso.
3. La *falta de comunicación*: la vida, en conjunto, muy acelerada, no favorece el diálogo familiar y menos todavía el cultivo en familia de la vivencia cristiana. La ausencia de imágenes o signos religiosos en casa impide incluso recibir un mensaje visual de la fe, tan importante en el despertar religioso de los niños.
4. La *pasión por la libertad*: hay un mayor grado de tolerancia respecto a maneras de pensar y de vivir. No se admiten imposiciones ni dogmatismos. Predomina una actitud permisiva.
5. En lo que respecta a la *formación religiosa*, hay padres muy interesados por la educación integral de sus hijos, que miran con buenos ojos la catequesis y colaboran con ella; pero es frecuente el desinterés. Predomina la costumbre de ir a catequesis sólo para poder hacer la primera Comunión, dejándose llevar por el montaje festivo que con frecuencia se deriva del acto. Con todo, esta actitud no se puede valorar de manera simplista.
6. En lo que respecta a la *catequesis*, a menudo utiliza un lenguaje poco comprensible. No puede o no sabe implicar a los padres. No se encuentran aquellos puntos de conexión que pudieran interesarles. Cuando se convocan

²⁷ *Ibidem*, n. 47.

²⁸ *Directorio General de la Catequesis*, n. 114.

²⁹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, n. 9.

³⁰ Primer Congrés de Catequesi de Catalunya i les Illes, *Constatacions i propostes* (1994).

reuniones imprescindibles suele ser la madre, y no el padre, quien asiste. En muchas ocasiones son los abuelos los que se preocupan de la educación cristiana de sus nietos.

7. Muchos *catequistas* están poco implicados en las necesidades y en la vida del barrio o del pueblo. Los hay que tienen poco conocimiento de la realidad cultural en la que viven los catequizandos.

Piedad y doctrina del catequista

La espiritualidad del catequista ha de ser especialmente ilustrada. Su piedad se alimenta, sobre todo, en la Sagrada Escritura, y la mejor manera de leer la Biblia es al ritmo de la Liturgia, concretamente del Leccionario de la Misa, diseñado para que, a lo largo del Año Litúrgico, los fieles ahonden en el *misterio de Cristo*, “desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor”³¹.

Pero además de los textos bíblicos, hay otras fuentes de oración: los textos *eucológicos*, (las oraciones del misal), que son un fruto de siglos y como concentrado, de la fe y la sabiduría de la Iglesia.

El catequista va siempre *por delante*, no sólo en el nivel de conocimiento de la doctrina cristiana, sino también, y sobre todo, en hacer *vida suya* esa doctrina. Es una persona de oración. Y esa oración se concreta en las principales devociones de todo cristiano: la Santísima Trinidad, la Humanidad de Cristo, la Pasión del Señor, el culto a la Eucaristía, el recurso frecuente al sacramento de la Penitencia, el amor a la Iglesia, el culto a la Virgen María y a los santos, la consideración de la muerte, etc.

Algunos consejos prácticos

Ten clara tu misión de catequista

No eres un monitor de esplai, ni la catequesis es una guardería infantil

Recuerda que cada niño, cada joven, es una persona, un alma, un hijo de Dios.

Algunos principios psico-pedagógicos básicos

Poquísimas veces hay que castigar. En cambio, premia siempre que puedas: una palabra de felicitación es lo más estimulante.

Esfuézate para que haya orden. La indisciplina impide la realización de un trabajo serio.

Sé puntual y da sensación de seriedad desde el primer día.

Que los niños te vean seguro. No des nunca la impresión de que estás improvisando.

Prepara debidamente el tema del día.

Conquista la confianza de los niños. Jamás te escandalices. Que no tengan reparos en hacerte cualquier pregunta.

Organiza actividades que les estimulen para estar atentos: audiovisuales, concursos, exposiciones, premios, excursiones.

Recuerda que los ejemplos, comparaciones, anécdotas, historias ejemplares, etc. tienen un gran valor pedagógico.

Los textos que hayan de memorizar, lo mejor es recitarlos juntos o, incluso, cantarlos.

Las oraciones no se aprenden, se rezan.

Trata a los niños o jóvenes con cariño y, sobre todo, no dejes de encomendarlos a la Virgen María y a su Ángel Custodio.

Vive lo que enseñas

Si hablas de oración, ¿te ven a ti rezar?

³¹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n.102.

Si hablas de la Eucaristía, ¿te ven a ti comulgar?

Si hablas de la Penitencia, ¿te ven a ti confesarte?

Estudia bien lo que has de transmitir

Los dos libros principales del catequista son la Biblia y el Catecismo de la Iglesia Católica.

Para entenderlos tienes un tutor: el párroco.

Nunca presentes en la catequesis un tema sobre el que tengas dudas.

Recuerda que los niños son capaces de formular las preguntas más difíciles. En caso de que no sepas responder alguna, no improvises: sí humilde y aplaza la respuesta para el día siguiente.

Los padres

Los padres son los principales educadores; el catequista es sólo un colaborador.

Un buen catequista conoce la situación familiar de los de su grupo.

Hay que respetar siempre la opinión de los padres. Cuando sea incorrecta, ayudarles a que rectifiquen sus criterios.